

Además, el adecuado empleo de las notas a pie de página permite una lectura cómoda, selectiva, puesto que desde las primeras páginas resulta evidente que el autor las ha utilizado para lo que en principio manda la lógica: en primer lugar, descargar al texto principal de erudición documental y bibliográfica y, en segundo, sugerir líneas de análisis, reflexión y debate.

Puestos a buscarle peros entre tanto elogio, señalaríamos dos. Por una parte, nos hubiera gustado que el libro profundizase algo más en el análisis demográfico de la Vizcaya preindustrial; existe bibliografía reciente para ello, y la amplitud de miras del autor, sin duda, nos habría aportado interesantes reflexiones, en lugar de meras trasposiciones de esquemas antigoorregimentales de corte francés o castellano que en ocasiones afloran. Para los que trabajamos fundamentalmente en historia de la población, su instinto interdisciplinar podría haber sido una ráfaga de aire fresco y fuente de inspiración para ese ensanchamiento de horizontes que tanto necesita hoy en día la demografía histórica.

Por otra parte, en algunas ocasiones echamos en falta un mayor respeto por la diacronía: nos explicamos: al autor le preocupan, y no está mal, las cuestiones estructurales, pero toda sociedad evoluciona, y la vizcaína de los siglos XVIII y XIX es un ejemplo paradigmático. Nadie sostendría que las relaciones sociales de producción e intercambio son iguales en 1700 que en 1830: mucho menos aún las superestructuras de ellas derivadas. Los motivos para abandonar a un recién nacido, o para plantear un pleito por estupro, o hasta para buscar este o aquel matrimonio, no tienen por qué ser iguales antes de la crisis del Antiguo Régimen o en pleno desarrollo de ésta. La sombra de Thompson es alargada, pero en ocasiones conviene ponerle cotas.

Para finalizar, diremos que el libro aporta dos regalos añadidos. Intercalados en el texto encontramos una veintena de «Caprichos» de Goya primorosamente seleccionados y ubicados —acompañados de los sabrosos comentarios con los que el pintor los «redondeó»—, que ilustran, no sólo estética sino también conceptualmente, el texto. El segundo regalo es una recopilación bibliográfica extensísima —casi cuatrocientos títulos, por cierto, todos ellos utilizados en la obra y citados a pie de página— sobre la temática del libro.

Arturo R. Ortega Berruguete

GRAHAM Helen & LABANYI Jo (ed.), *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity*. Oxford. Oxford University Press. 1995.

Este libro presentado a comienzos de 1996 se propone construir una nueva disciplina: «estudios culturales españoles». Consecuentemente parte de una

concepción interdisciplinar y aspira a que la interdisciplinariedad se convierta a su vez en objeto de investigación. En los nuevos procesos de formación tan importante como la especialización resulta la capacidad de generalización y transdisciplinarización. La realidad siempre resulta más compleja que unas prisioneras categorías conceptuales. Por ello estimo de gran interés el objetivo que se han trazado los editores del presente libro pues realmente viene a cubrir un vacío en un panorama en el que los programas de «estudios europeos» resultan un referente ineludible para un académico de las ciencias sociales y humanas y también para cualquier ciudadano de la Unión Europea.

El libro posee la contribución de 35 autores diferentes a las que se añaden las precisas introducciones de los editores. No se trata de una suma de escritos individuales. Los editores han conseguido ofrecer un producto coherente. La lucha por la modernidad es el eje sobre el que se construye el guión del libro. Evidentemente es difícil abarcar tan amplio panorama. Conscientes de las limitaciones de un libro para objetivo tan ambicioso, los autores, al hilo de su experiencia, ofrecen futuras líneas de investigación. Unas recomendaciones muy útiles para avanzar por la senda de la ciencia.

En realidad se trata de un libro de historia del siglo xx en el que el vector «cultura» ejerce de línea de fuerza interpretativa, en un contexto de historia política y de las ideas. Los artículos de los 35 autores están escritos en un estilo ensayístico, directo y sintético. Ofrecen un estado de la cuestión en múltiples temas. Pero tales síntesis son posibles porque resumen las tesis de sólidas monografías. La perspectiva de los editores ha encuadrado el conjunto de los ensayos en cuatro bloques temáticos definidos elocuentemente mediante los siguientes titulares:

1. Élités en crisis (1898-1931) que comprende artículos relativos a las identidades nacionales, tensiones ideológicas, modernismo catalán, las vanguardias literarias y artísticas y la cultura popular o de consumo de masas.

2. El fracaso de la modernización democrática durante la segunda república y la guerra civil (1931-1939): Política y género, intelectuales y el poder, debates políticos, monolitismo frente a pluralismo, políticas culturales durante la guerra civil.

3. La modernización autoritaria (1940-1975): La construcción del Estado y la práctica del poder (1940-1959); El desarrollismo, el consumismo y la cultura de masas (1960-1975). Los temas y la sistematización de los mismos significan una contribución importante ya que es un período que requiere de sólidas monografías de investigación. Los distintos artículos pueden estimular futuros estudios e interpretaciones: El poder real y material del Estado, el control cultural, el nacionalismo cultural, la resistencia al Estado son temas que se abordan en la primera parte. El cambio social, la cultura de la oposición, y la diversificación de los experimentos artísticos son los aspectos abordados en referencia al segundo subperíodo franquista.

4. Democracia y europeización: Continuidad y cambio. (1975-1992). En este bloque temático, se ofrecen ensayos sobre democracia y cambio cultural,

el sistema de «autonomía regional», producción literaria y cultural en las distintas lenguas oficiales, las nuevas industrias culturales y de la comunicación, temas de género y ascenso social de la mujer.

Finalmente, en la conclusión los editores abordan el tema de la postmodernidad y los problemas de la identidad cultural.

Es un gran esfuerzo de sistematización el que han desplegado los editores y un ejemplo de excelente síntesis lo que ofrecen los investigadores y redactores de los capítulos monográficos. Puede ser útil no solamente para profesores europeos sino también para los especialistas, en particular para quienes analizan el franquismo, ya que transmite una serie de conocimientos que construye el estado actual de la cuestión. Las guías bibliográficas al término de cada capítulo resultan muy útiles.

Partiendo del indudable mérito de las contribuciones particulares, no es éste el espacio para discutirlos. Sin embargo deseo realizar dos observaciones, al hilo de las introducciones que ofrecen los editores:

Sorprende la ausencia de antropólogos o de trabajos de inspiración antropológica cultural o social en una introducción a los estudios culturales. En consecuencia no me parece acertada la primera frase del prefacio del libro «Spanish cultural studies are in their infancy». En ese concepto no solamente se pueden incluir los contemplados en una perspectiva interdisciplinar. Estudios de cultura material y de otra índole realizados tanto por autores de tradición anglosajona como españoles son fruto de una importante y variada tradición antropológica en España. Desde Telesforo Aranzadi o de los Hoyos hasta el recientemente fallecido J. Caro Baroja han estudiado las diversas formas de producción cultural. Una obra tan extensa como la de Julio Caro Baroja, que ha ejercido indudable influencia en historiadores de la cultura no solamente en España sino también de Inglaterra (los libros de Peter Burke dan buena prueba de ello) estimo que delata la categórica afirmación citada.

Por otro lado, una introducción a los estudios culturales estimo que debe también reservar un espacio a la sociología de la ciencia o a la producción de la ciencia. Los sucesivos Gobiernos de la democracia se han negado a transferir las competencias relativas al sistema de ciencia y tecnología a las autonomías, creando al efecto una ley de la ciencia pensada para reservar competencias exclusivas al Estado. No obstante se puede hablar de comunidades científicas y de articulación de las mismas en las distintas naciones del Estado. Un análisis del sistema de Ciencia y tecnología con su inputs y outputs puede contribuir a entender mejor la producción científica y cultural. Los editores rechazan la perspectiva federal en su concepción de los estudios culturales españoles y se reciben los distintos sistemas culturales (calificados en algunos artículos como sub-sistemas del Estado) más como una disfunción de connotaciones negativas. No discuto la legitimidad de su opción. Sencillamente quiero hacer constar que se pueden abordar los estudios españoles o ibéricos, incluyendo a Portugal y aplicando un punto de vista europeo o latino, desde una perspectiva plurinacional. Cuando se aborda por ejemplo la producción cultural vasca, la evalua-

ción de los libros comprende a libros que otros autores podrían considerarlos como propios de los estudios culturales franceses.

Finalmente, del mismo modo que he citado el sistema de ciencia y tecnología estimo de gran interés un análisis de las instituciones públicas o privadas, con capacidad autónoma, para impulsar la producción cultural. Existen Academias e instituciones con el propósito de sistematizar y coordinar distintas producciones. Por ejemplo el Instituto de España, el centro de documentación de la producción científica y cultural. En Catalunya el Institut d'Estudis Catalans, en Vasconia la Sociedad de Estudios Vascos, en Galicia el centro de Estudios Padre Sarmiento, etc. Un análisis de las orientaciones de las citadas Academias, gestionadas por científicos, puede ayudar a entender mejor las orientaciones de la cultura científica. Por citar el ejemplo que mejor conozco, los 13 Congresos de Estudios Vascos (desde 1918 a 1995) así como la Revista Internacional de Estudios Vascos (desde 1907 hasta el presente) son ejemplos de sistematización interdisciplinar de una cultura en distintos idiomas, euskara, español, francés.

Sin embargo, también es preciso reconocer la ponderada presencia de la producción cultural catalana en el libro que comentamos.

No quiero terminar esta reseña sin agradecer y reconocer la valía del gran esfuerzo que han desplegado los editores y autores. Este libro puede ser un excelente instrumento de estímulo para futuros seminarios e investigaciones. Deseo destacar la última frase del libro porque me identifico totalmente con ella. «Without history, cultural sense cannot be made».

*Joseba Agirreazkuenaga*

PABLO, S. de (ed.), *Los Nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco 1876-1960*. Fundación Sancho el Sabio. Vitoria-Gasteiz, 1995, 477 pp. *Besaide bilduma*, n.º 6.

La conmemoración el pasado año del primer centenario del nacionalismo vasco ha situado a este movimiento en el punto de mira de la reflexión y el análisis no sólo de la clase política sino también de historiadores y otros científicos sociales.

Uno de los principales actores y motores de la efemérides ha sido, sin lugar a dudas, la propia Fundación Sabino Arana, la cual ha desplegado una intensísima actividad —seminarios, conferencias, mesas redondas, debates, publicaciones, exposiciones, actividades culturales...—, con el objeto de propiciar una serena, profunda y crítica reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro del nacionalismo y de la sociedad vasca en general.

No es éste el momento, ni el lugar, ni a mí me corresponde, hacer un balance general acerca de la citada reflexión. Única y exclusivamente, a través